

RELATO: “DE LA INCERTIDUMBRE AL APRENDIZAJE”

En abril de 2020 y ante la sorpresa de mis compañeros enfermeros y la mía propia, la Sala de Cuidados Intermedios Polivalentes del H.I.A.E.P. Sor María Ludovica de la ciudad de La Plata de la que formaba parte, pasaba a llamarse Sala COVID-19 y a ser la principal receptora de los niños sospechosos o infectados con SARS Cov-2 de la ciudad de La Plata y de otros partidos de la Provincia de Buenos Aires.

Trazadas las líneas de circulación, preparadas las habitaciones para recibir a los pacientes pediátricos con sospecha de COVID-19, comenzaba un desafío para enfermería que se extendió durante todo el 2020 y continúa en el 2021. Llegaba el tiempo de dinámicos protocolos, de la utilización diaria del equipo de protección personal (EPP), de colaborar con la redacción de instructivos y cursos para su correcta colocación, y de poner en práctica cuidados extremos para no contagiarnos, ni contagiar; pero fundamentalmente de cuidar a nuestros pacientes y sus familias de una enfermedad que se transmite por el aire contaminado con pequeñas gotitas. También llegaron tiempos de vernos menos, de burbujas, de mates personales, de cambiar abrazos por codazos o puños, de cambios en nuestras formas aprendidas de vincularnos.

La forma de comunicarnos también cambió. Para “cuidarnos entre los que cuidamos” comenzamos a trabajar en burbujas pero todos debíamos hacerlo del mismo modo, entonces pusimos en marcha el grupo de chat administrado por la Jefa de Sala e integrado por TODOS los compañeros de los diferentes turnos para quedar al tanto de novedades y compartir de forma horizontal la información. En ese chat compartimos actualización del número de casos generales y de la sala, noticias alarmantes, y por supuesto cada tanto se colaron memes divertidos. El grupo de Whatsapp permitió en definitiva que todos y todas nos sintiéramos parte importante del equipo; claro que no faltaron las peleas, las catarsis, los miedos e incertidumbres, las risas y los alientos.

Específicamente desde enfermería tuvimos que repensar, adecuar y modificar los procedimientos. La pandemia nos dejó la necesidad de modificar el índice de atención de enfermería (I.A.D.E.) dado que en la crisis se hizo relevante el tiempo como variable preciosa en la atención de los cuidados.

Es difícil pensar cómo me sentí al comienzo, al igual que muchos otros, nunca pensé que una pandemia de estas características llegaría al Hospital de

AUTORES:

DÁVILA A

Sala de Docencia e Investigación, H.I.A.E.P. Sor María Ludovica. La Plata.

Correspondencia: ALEJANDRA DÁVILA:
alejandra.davila012@gmail.com

Niños. Luego, nos vimos envueltos en una vorágine que pasó desde la llegada de la primera paciente positiva a la llegada muchos otros niños confirmados o con sospecha y finalmente a niños con Síndrome inflamatorio Sistémico Pediátrico (PIMS) y a niños con tratamiento con suero de pacientes convalecientes y a varias corridas de pasajes a UTI en carcazas acondicionadas con nylon lavables donde los cuidados de contención a los que tanto estamos acostumbrados quedaron lejos, fue muy difícil para nosotros no poder hacer una caricia o tomar de la mano.

Los y las niñas quedaban aisladas en las habitaciones con la madre o familiar como único contacto y sin posibilidad de recibir visitas, regalos y otros mimos. Destacamos el valor vital de "estar atento al otro", la noción del cuidado para enfermería que Santiago Durante puso en palabras como *"El cuidado significa además preocupación, interés, afecto, importarse, proteger, gustar, significa cautela, celo, responsabilidad, preocupación. El verbo cuidar específicamente asume la connotación de causar inquietud, entregar la atención al otro"* (Del libro *"El arte de Cuidar"*, 2008).

Valorar e incentivar el uso de los celulares para que estén comunicados con sus seres queridos pasó a formar parte de la tarea diaria.

Como todo el equipo de salud no pudimos escapar al miedo de contagiarnos y de llevar el virus a nuestra familia y seres queridos. Fue y es una lucha incansable la del miedo versus la alegría y empatía necesarias para contener y acompañar al otro.

"La salvación" era la vacunación y por suerte empezó a finales de diciembre de 2020, pudimos ver cómo se organizó el Hospital para inmunizar a nuestros compañeros, así como algunos cerca de febrero lograron aplicarse la "segunda ansiada dosis". La discusión interna fue un tema aparte, estaban los que decían "yo no me la coloco ni loco/a" hasta los que rogaban ser los primeros en vacunarse.

A pesar de todo lo dicho a veces me siento un poco sola con mis miedos, confusiones, con el peso de mucha responsabilidad diaria, entiendo que muchos de mis compañeros comparten el mismo sentimiento, pero seguimos dando batalla a esta enfermedad que se ha llevado vidas compañeros, del personal de salud, de familiares y de conocidos.

Ser enfermero en el sistema de salud al que pertenecemos es siempre complejo por infinitas causas que no alcanzaría esta carta para mencionar, sin embargo, me gusta pensarnos siempre como personas que elegimos desarrollar nuestra tarea con niños, que no bajamos los brazos, que estudiamos y nos capacitamos continuamente para dar lo mejor y que frente a una enfermedad nueva, llena de interrogantes, reivindicamos nuestra tarea que no es ni más ni menos que la "Capacidad de cuidado".